

28 Abril 75
16153

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

CUESTION
DE OCHAVOS,

JUQUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

1111

247-6604

CUESTION DE OCHAVOS.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN el 9 de Marzo
de 1875.

José Rodríguez

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA MARQUESA DE CAMPO-AZUL.	SRAS. MONTESINOS.
ELVIRA, su prima.....	GARCÍA (J.).
DOMINGO.....	SRES. BARTA.
DON LUIS.....	VENEGAS.
ROQUE.....	AMURIZA.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representac y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL FESTIVO Y POPULAR ESCRITOR

MANUEL MATOSES.

Su amigo del corazón,

El autor.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con lujo. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA y ELVIRA.

Aparecen ambas sentadas junto á un pequeño velador: la primera repasando unos papeles; Elvira ocupada en una labor de bordado.

- MARQ. Mucho tarda don Luis
en venir esta mañana.
Me va poniendo en cuidado...
- ELV. Su tardanza es muy extraña
- MARQ. Quizá noticias fatales
recibió en alguna carta.
Estamos?...
- ELV. Á diez y ocho.
- MARQ. Creo que es la fecha exacta
en que á Madrid llegan siempre
los correos de la Habana.
Quizá el tío millonario
y la herencia codiciada
trocóse en una quimera;
y esa risueña esperanza,

cual el fantasma de un sueño,
desapareció al tocarla.

ELV. ¿Y qué su caudal te importa
si tú de veras le amas!
Es jóven, tiene talento,
y á su figura bizarra

reune un bello corazon
MARQ. Sí, pero no tiene blanca!
ELV. ¡Tiene genio!

MARQ. ¡Con el genio
en esta vida prosáica
se ayuna!

ELV. Brilla en sus ojos
no sé que fúlgida llama,
que revela un alma noble,
generosa y entusiasta!

MARQ. Tú le miras, prima mia,
con el encanto y la mágia
que prestan los quince años
á una niña atolondrada.
Le ves amable y gallardo,
amante y tierno, y te halaga
su voz dulce y elocuente
y el fuego de sus miradas.

ELV. ¿Acaso á tí?...

MARQ. Te confieso
que me gusta, me hace gracia,
que hay momentos en que pienso
que va á cautivar mi alma...
pero reflexiono á tiempo
las consecuencias, y pasan
veloces las ilusiones,
dejando á la razon clara
discernir entre el provecho
y el amor.

ELV. ¡Pero él te ama!

MARQ. Me lo ha jurado mil veces.

ELV. ¿Y tú su pasion rechazas!

MARQ. No en absoluto. Si un dia
su posicion mejorára,
si la herencia de ese tío...

ELV. Es decir que no te casas

- mientras él...
- MARQ. ¡Qué disparate,
está loca esta muchacha!
- ELV. Luis ansía...
- MARQ. Lo comprendo;
pero dime, quién se casa
teniendo oscuro el presente
y amenazando borrascas
el porvenir?
- ELV. ¡Ah! tú crees...
- MARQ. Que á una marquesa tronada
y un abogado sin pleitos,
si en ese lazo los atan,
es ponerles un dogal
que estrangule!...
- ELV. Exagerada
como siempre!
- MARQ. Tú no sabes
ú olvidas, Elvira amada,
el refran «si no hay harina...»
- ELV. Pero el amor...
- MARQ. ¡Con más pausa!
Confieso, porque es verdad,
que me parece pesada
la cruz si no hay Cirineo,
quiero decir, si no hay plata!
Una dama de mi clase,
mi nombre y mis circunstancias,
no puede, tú lo comprendes,
descender; está obligada
á sostener ante el mundo
los timbres de su prosapia.
Al morir mi anciano padre,
—marqués, moderno y con trampas—
dejóme sólo un coupé
que hoy es berlina de plaza;
una carretela antigua,
y unas cuantas aranzadas
de tierra, con dos casuchas
en un pueblo de la Mancha;
un piano, dos espadines,
y unas cuentas atrasadas!

Ya ves tú si es patrimonio
para que Elena de Vargas,
Marquesa de Campo Azul,
entregue su mano blanca,
desesperacion de muchos,
á un don Luis de Carlanga,
abogado coruñés,
que aguarda pleitos y fama,
con un caudal de ilusiones
y una renta de esperanzas.
«Contigo pan y cebolla,»
me espeluzna y me acobarda,
que el no tener es la fuente
de domésticas borrascas;
que el amor se acaba un día,
y cuando el amor se acaba,
conviértese en un infierno
el cielo de las casadas!
Adios; no olvides, Elvira,
esta saludable máxima...
«los duelos con pan son ménos,»
y lo que priva es la plata! (Váse.)

ESCENA II.

ELVIRA, á poco LUIS.

¡Oh, no tiene corazon,
será siempre desgraciada!
¡Y yo, que tanto le quiero,
que le adoro con el alma...
y no adivina en mis ojos
de mi corazon la llama! (Aparece Luis.)

ESCENA III.

ELVIRA y LUIS.

LUIS. Elvirita... (Saludando.)
ELV. Luis...
LUIS. ¡Felices!...

- ELV. ¿y Elena?
Por allá dentro
en su tocador.
- LUIS. ¿Me espera?
- ELV. Con usted aguarda el correo
de la Habana.
- LUIS. (Qué sospecha...)
Elvira, dice usted eso
de un modo...
- ELV. Muy natural.
- LUIS. Explíquese usted.
- ELV. No debo...
recuerde usted circunstancias
palabras, promesas y hechos,
y quizá llegue á entender
evocando sus recuerdos...
- LUIS. Acabe usted...
- ELV. No es posible;
Elena es mi prima, y...
- LUIS. Cierto;
mas...
- ELV. Al buen entendedor...
- LUIS. Es verdad.
- ELV. Y el que no es ciego...
- LUIS. Por Dios...
- ELV. ¿No es cierto, Luis,
que Elena busca pretextos
hasta lograr que una herencia
que espera usted... Un momento...
(Al ver que Luis quiere interrumpirla.)
¿No pidió usted con afán
y con amantes extremos
su blanca mano mil veces?
¿Qué dijo siempre? «Esperemos.»
Junte usted esas dilaciones
con las prisas del correo,
y añada usted las preguntas,
indirectas, por supuesto,
sobre el capital del tío...
piense usted en todo ello,
y tal vez se le figure
que su amor no llegó á ser'o,

que su cariño es fingido,
y que aquel corazón seco,
si es que enamorado está,
lo que á negar no me atrevo,
quizá es un poco de usted
y un mucho de su dinero!

LUIS.

Elvira...

ELV.

Yo no lo digo,
pero piense usted en esto,
¡que á veces es muy del caso
el reflexionar á tiempo!

(Váse sonriendo. Luis quiere detenerla, y ella se despide con un ademán.)

ESCENA IV.

LUIS, á poco ROQUE.

LUIS.

No comprendo el interés
mil veces ya demostrado
de esta angelical criatura.
¿Si Elena habrá dicho algo
en mi ausencia...

ROQUE.

(Entrando.) Por usted
pregunta ahí fuera un criado.

LUIS.

¿Será Domingo? Que pase
en seguida.

ROQUE.

Voy volando...
es un gallego...

LUIS.

Que entre.

ROQUE.

¿Aquí, señor?

LUIS.

(Impaciente.) ¡Voto al chápиро!

ROQUE.

Bien .. voy al punto... (Váse.)

LUIS.

Corre...

¡Si habrá esa carta llegado,
y terminará por fin
mi angustia y mi sobresalto!

ROQUE.

(Dentro.) Por aquí.

DOM.

(Id.) Pur donde quieras.

(Aparecen al foro. Roque se retiró.)

ESCENA V.

LUIS y DOMINGO.

Éste vestido á la manera del país.

- LUIS. ¿Qué ocurre...
DOM. Nada, mi amo.
LUIS. Entónces...
DOM. (Sacando una carta.) Vinu el cartero.
LUIS. ¡Y dices que nada, bárbaro!
Dame...
DOM. Tome...
LUIS. De la Habana...
Siento un temblor...
DOM. Vamus... ánimo.
LUIS. Á ver la firma. «Gil Roa
de Gutierrez.» ¡El notario!
DOM. (Pues si el escriba le escribe
que es que el tío ha reventado.)
LUIS. «Señor don Luis, vuestro tío
»halló el eterno descanso...»
DOM. (¡Nun dije!)
LUIS. «El diez, á las once.»
¡Pobre tío don Bernardo! (Solloza.)
¡Pobrecillu... ya era viejo!
LUIS. «Ha muerto como un cristiano
»nombrando á usted su heredero
»universal.»
DOM. (¡Se ha portado!)
LUIS. ¡Tío de mi corazon,
noble y generoso anciano!
(Se deja caer abatido en la silla.)
DOM. Concluya usted, señurito...
LUIS. Déjame...
DOM. ¡Lus malus pasus!...
LUIS. «El testamento se encuentra
»en mi poder: sólo aguardo
»sus instrucciones precisas...»
(Arroja la carta sobre la mesa.)
DOM. Señor... ¿Cuándu nos marchamos?

LUIS. Déjame en paz... (Abismado.)
DOM. Non se aflija...

Aunque el viaje es muy largo...
hay que hacerlu sin demora;
mire, señor, que esos pájaros
como usted tarde, se quedan
con la mitad entre las manos.

Mire que yo les cunozco,
que á mí me han pasado chascus...
LUIS. ¡Pobre tío! (Sin hacerle caso.)
DOM.

Dus vaquiñas
vendíle á Juanon Chaparro;
nun me las pagó, y negóme
por fin de fiesta los cuartos;
rompíle entóncees tres muelas
de un suberbio puñetazo...

y él á mí púsome un ojo
que daba pena el mirarlo...
luégu hubo pleito, y al mes
de gastar papel sellado...

quedó Juanon sin las vacas,
pero yo... ¡perdí otras cuatro!
Es decir, él sin camisa,
é yo desnudo, ¡canario!

Conque... ¡Vámonos, señor!...
¡Te quieres callar!

LUIS. Ya calló...
DOM.

pero non quisiera...
(Levantándose.) ¡Chito!

LUIS. Pues la fortuna he heredado
de mi tío, que Dios goce,

¿á qué espero ya? ¡qué aguardo
que á las plantas de mi Elena
no la rindo en holocausto!

Una sospecha cruel
el alma me ha envenenado,
y dudo y temo! ¡Dios mio,
qué haré!

DOM. (¡Le estará rezando

al muerto, porque levanta
los ojos al techo!)

LUIS. ¿Acaso

será verdad lo que Elvira
dijo hace poco en su daño?
Salgamos por fin de dudas...

(Tira del cordón de la campanilla y aparece
Roque.)

ROQUE. ¿Llama usted?...

LUIS. Sí, te llamo.

ROQUE. Usted dirá.

LUIS. Avisa al punto

á tu señora, que aguardo
en esta sala el momento
de verla.

ROQUE. Está bien. (vase.)

DOM. ¿Me marcho?

LUIS. Espera un instante.

DOM. Bien.

(Lo malu es que no he almorzadó.)

ESCENA VI.

DICHOS y ELVIRA.

ELV. ¿Hay noticias?

LUIS. Sí señora,
en este momento acabo
de recibir...

ELV. Y qué hay...

LUIS. Nada; que soy millonario.

ELV. ¿De veras! ¡Cuánto lo siento!
Usted dispense.

LUIS. Yo extraño
que esa terquedad...

ELV. Ahora
puede usted pedir la mano
de Elena, y seguramente
no quedará desairado.

LUIS. eñorita...

ELV. De seguro;
apuesto diez contra cuatro!

LUIS. ¿Sabe usted, amiga, que estoy
por probarla lo contrario,
tentado de hacer...

- ELV. ¿Qué cosa?...
- LUIS. ¡Una farsa!
- ELV. (Gozosa.) Muy del caso...
¿Fingirse pobre? ¡Bien hecho!
¿Decir que el afortunado
ha sido otro primo? ¡Bien!
¿Qué importa el fingir un rato,
si en cambio del fingimiento
nuestra sospecha aclaramos?
Si el interés comprendemos,
si la malicia... Me exalto...
como si yo... mil perdones...
pero es que le quiero tanto...
(¡Ya se cunoce!)
- DOM. Y si luégo
- LUIS. resultase lo contrario...
- ELV. ¡Yo confesaré mi culpa
á Elena misma!
- LUIS. (Decidiéndose.) ¡Aceptado!
Tú vas á ser heredero
de mi tío don Bernardo...
- DOM. ¡Yo, señor? ¡Peru es de veras?
- LUIS. Por dos horas te traspaso
mis derechos.
- DOM. ¡Nun le entiendo!
- LUIS. ¡Pues el asunto es bien claro!
- ELV. Si usted lo permite, yo
le estudiaré á este muchacho
su papel.
- LUIS. Con mil amores.
- ROQUE. (Anunciando.)
La señorita...
- ELV. ¡Dios santo!
- ROQUE. Que sale en seguida. (Váse.)
- LUIS. Bien.
- ELV. Los minutos no perdamos;
usted tiene un primo...
- LUIS. ¿Yo!
- ELV. Que la herencia le ha birlado;
yo le buscaré ese primo
al instante.
- DOM. (¡Es un diablo!)

ELV. (Á Domingo.)
Venga usted conmigo.
DOM. (Á Luis.) ¿Voy?
LUIS. Y haz lo que te mande.
DOM. Andando.
ELV. Quizá me engañe... hasta luégo...
LUIS. ¡Ojalá!... Yo estoy temblando.

ESCENA VII.

LUIS, á poco la MARQUESA.

¡Sospechas... por qué en el alma
levantais un eco extraño,
y el temor y el desengaño
vienen á turbar mi calma! (Aparece Elena.)
(Ya está aquí; ¿de una vileza
será mi Elena capaz?)
MARQ. (¡Noto en su pálida faz
no sé qué oculta tristeza!)
Luis...
LUIS. Marquesa...
MARQ. (¡Se ha turbado!)
LUIS. Perdone usted si un momento
me distraje y desatento...
MARQ. ¡Qué locura... perdonado!
¿Carta?
(Señalando la que Luis conserva en la mano.)
LUIS. Sí.
MARQ. ¿Llegó el correo?
LUIS. Llegó hace poco, señora,
y estaba leyendo ahora...
MARQ. (Con ademan de coger la carta.)
¿Permite usted á mi deseo...
LUIS. (Retirando el papel.)
Siento con un desengaño
defraudar esa impaciencia.
MARQ. ¿Cómo!
LUIS. Perdimos la herencia.
MARQ. ¿Perdimos...
LUIS. Y no es extraño;
lejos yo del buen señor

- y estando á su cabecera
otro sobrino, esto era
casi casi de rigor.
Lo confieso sin enojos
y no hago al difunto ultraje.
- MARQ. ¡Pero quién no hace un viaje
para cerrarle los ojos!
- LUIS. ¡Cómo el alma enamorada
lejos de usted viviría?
- MARQ. ¡Ir y venir!...
- LUIS. ¿Quién podía
pensar...
- MARQ. ¡Insigne bobada!
- LUIS. Yo esclavo de mi fe pura
y mi cariño sincero,
me olvidaba del dinero,
de todo!
- MARQ. ¡Fué una locura!
- LUIS. Pero el tío se ha acordado
de mí en su postrer momento,
y ordena en su testamento
tambien para mí un legado.
- MARQ. ¿Hay un legado! (Animándose.)
- LUIS. Eso es.
- MARQ. ¡Y usted se quejaba tanto...
- LUIS. Yo diré á usted...
- MARQ. ¿Y de cuánto...
- LUIS. ¡Quinientos reales al mes!
- MARQ. (Despechada.)
¡Usted es de gustos sencillos...
- LUIS. (¡Quizá su repulsa fragua!)
- MARQ. Ya tiene usted para agua...
- LUIS. Señora...
- MARQ. ¡Y azucarillos!
- LUIS. Yo soy todo un abogado...
- MARQ. Que piensa abrir su bufete...
- LUIS. Es verdad...
- MARQ. (Riendo.) Eso promete...
- LUIS. ¿Y quién el afortunado
ha sido que al fin pescó
los patacones del tío!
- LUIS. ¡Un necio!

- MARQ. ¿Sí?
- LUIS. Un primo mio...
que esta mañana llegó:
un patán.
- MARQ. ¡Mal se concilia
su opinion!...
- LUIS. ¡Oh, bien lo sé,
un bestia!
- MARQ. ¡Repáre usted
que es al fin de la familia!
- LUIS. Al verle aquí..
- MARQ. ¿Conque vino
y no me dijo usted nada?
- LUIS. Estaba usted ocupada..
- MARQ. Conocer quiero al sobrino
que supo con tal primor...
- LUIS. Repito que es un patán.
- MARQ. ¡Y primo de usted!
- LUIS. ¡Qué afán!
¡Hablemos de nuestro amor!
- MARQ. ¿De nuestro amor?
- LUIS. Justamente;
de aquella jurada fe
que pudo...
- MARQ. ¡No grite usted,
que está de cuerpo presente!
- LUIS. ¡Elena!
- MARQ. Amor que murió;
fué una ilusion sin ventura,
una esperanza...
- LUIS. Que dura...
- MARQ. ¡No, don Luis, que acabó!
Mi dote es tan moderado
que aun á mi gasto no alcanza,
y es más rica mi esperanza
que importa vuestro legado!
Y es fácil de comprender
que fuera gran necedad
juntar la necesidad
con las ganas de comer.
Pues no querrá usted en conciencia
que yo acostumbrada al lujo,

sufra paciente el influjo
de una forzosa abstinencia,
que aunque el amor en rigor
es la dicha, considero
que es mejor, cuando el dinero
se junta con el amor!

LUIS. Es decir...

MARQ. ¡Lo que yo siento!

LUIS. ¡Pero y mi amor!

MARQ. Con la ausencia
desparece esa dolencia!

LUIS. ¡Y el insufrible tormento
que causa este desengaño
á mi pobre corazón!

MARQ. ¡Quién olvida una pasión!
¡Cualquiera, y ántes del año!

LUIS. Tiene usted razón, señora,
la que así el alma escarnece
por el interés, merece

MARQ. que la olvide desde ahora!
Yo nunca á usted prometí
mi mano...

LUIS. ¡Ni yo la quiero!

(Domingo, vestido con elegancia ridícula, aparece
acompañado de Elvira en la puerta del foro.)

DOM. ¡Primu!

MARQ. ¡Quién!...

LUIS. El heredero.

MARQ. ¿Él?

LUIS. El mismo. ¡Ven aquí!

ESCENA VIII.

DICHOS, ELVIRA y DOMINGO.

Domingo avanza haciendo cortesías ridículas. Elvira se
sonríe. La Marquesa le recibe con esquisita urbanidad.

MARQ. ¿Conque este es el primo?

LUIS. Sí.

MARQ. El que vino, según creo,
de la Habana...

- DOM. Justamente,
el que vinu... yo le beso...
sus piés... ¿estás enfadado?
- LUIS ¿Yo? ¿por qué?
- DOM. Primu, lo sientu;
pero la culpa...
- LUIS. No acabes,
que nada me importa eso.
¿Conque usted heredó?
- ELV. ¿Conque usted heredó?
- DOM. Esu dicen...
- ELV. ¿Y cuánto?...
- DOM. Yo no lu cuento,
pero hánme dicho que pasa
de dos millones lo menos!
¡Dos millones de reales!
- ELV. ¡En non siñora; de pesos!
- ELV. Y es usted solo...
- DOM. Sulítu,
el legítimo heredo!
- MARQ. (¡Es un hermoso diamante
en bruto! le pulíremos!)
- DOM. ¡Esta señora es muy guapa
muy bonita!
- LUIS. Majadero...
dispense usted... (Á la Marquesa.)
- MARQ. Al contrario...
ese espontáneo requiebro,
por lo franco y lo sencillo
merece todo mi aprecio!
- LUIS. Hay gustos...
- MARQ. Dice usted bien.
- DOM. Los ojus son dos luceros
é yo, pur eso lo digo...
- MARQ. Muchas gracias... yo no debo...
- DOM. Yo tampoco debu nada.
- MARQ. No señor, no digo eso,
sino que á tanta lisonja...
- DOM. Nun gaste usted cumplimientos...
- MARQ. Siéntese usted, don...
- DOM. Domingu
Fariñas de Fontiveiros...
- LUIS. Marquesa... si usted permite...

un asunto...
MARQ. Ya lo creo...
LUIS. Me retiro...
DOM. ¡Hasta despues!
LUIS. ¿Tú te quedas?
DOM. Sí, me quedo...
digo, si no estorbo...
ELV. ¡Bah!
(Se va explicando el gallego.)
LUIS. Marquesa, á los piés de usted.
DOM. Adios, primu.
MARQ. Don Luis, beso
á usted la mano.
LUIS. (Á Elvira, saludando.) Señora .. (Váse.)
DOM. ¡Se va enfadadu! ¡Lo sientu!
(Váse Elvira derecha.)

ESCENA IX.

DOMINGO y la MARQUEUSA.

MARQ. Tome usted asiento.
DOM. (Sacando el pañuelo.) ¡Ya voy!
MARQ. (¡Me parece algo zopenco!)
Aquí, á mi lado.
DOM. Corriente...
(Cuandu ménus piense pecu.)
MARQ. (¡Dos millones!)
DOM. (¡Es muy guapa!)
Voy á poner el pañuelo,
manchar no quieru el sillón.
(Nun digan que los gallegos
no somos presonas finas.)
MARQ. ¡Oh, por qué pone usted eso?
(¡Qué ordinariote!)
DOM. Señora...
eso es costumbre en mi pueblo.
MARQ. Adelante. (¡Es un salvaje!) (Sentándose.)
DOM. (¡Si algu pescu, esu me encuentru!)
MARQ. ¿Conque fué usted tan dichoso
que logró ser heredero
del tío?

- DOM. ¡Y lu merecia!
- MARQ. No lo dudo...
- DOM. Ese mastuerzu del primu, es un lechuguinu, un tonto, que vale ménus que un ochavo de castañas, él sin duda pensó serlu... peru yo nun dije nada, busqué unos pocos cuartejus para el viaje, embarquéme... y así he l grado mi objetu. Yo al tiu cerré los ojos... y él, que era muy buen sujetu, me abrió á mí el arca... y...
- MARQ. ¡Bravo!
- DOM. tiene usted mucho talento.
- MARQ. Luisillo me dice brutu... é yo me riu.
- MARQ. ¡Muy bien hecho!
- DOM. ¡Aún no estoy acepillaðu... va lu verá con el tiempo!
- MARQ. Es natural.
- DOM. Yo soy listo... más que parece.
- MARQ. Lo creo.
- DOM. Y aquí en teniendo pesetas, que es la madre del cordero...
- MARQ. Verdad... y la herencia es pingüe.
- DOM. Ya ve usté... dus milloneejus.
- MARQ. Buen bocado.
- DOM. Yo en seguida hágume hombre de provecho! Dánme dos ú tres bañitos... y está el problema resuelto. En Madrid, teniendo coche y los lacayos bien püestos, y dando á los amigos de vez en cuando un almuerzo...
- MARQ. Aún puede usted ser ministro.
- DOM. Me parece pocu eso... porque ministro en España llega á serlu un areneru!

- MARQ. ¡Ó puede usted titularse!
DOM. Titularme... lo comprendo
casándome con un título.
- MARQ. Lo cual es fácil...
DOM. ¡Te ven!
MARQ. Un jóven tan distinguido,
tan simpático...
DOM. En efecto...
yo soy un poco...
MARQ. Usted es
buena figura, y esbelto,
y tiene usted...
DOM. ¡Dos millones,
que son lo mejor del cuento!
MARQ. Eso es lo de ménos...
DOM. ¡Sí?
yo pienso que los dineros...
MARQ. Pero necesita usted
una mujer de talento,
de mundo, de sociedad,
que le quite á usted el pelo
de la dehesa...
DOM. Síñora,
hace tiempo que me afeitó
sulito...
MARQ. Quiero decir...
DOM. Por nu pagarle al barberu.
MARQ. No me entiende usted; yo hablaba...
DOM. ¿Usté hablaba de otros pelus?
perdone usted, señorita,
como suy tan majadero...
MARQ. Yo no he dicho... ¡Qué cerril!
DOM. Lu digu yo, y es lo mesmo...
¡La estoy pisando el vestido...
¡qué animal!...
MARQ. Qué importa eso...
¡¡Qué patas!
DOM. Si es necesario
punerle otro paño nuevo,
diga la tela que...
MARQ. Basta,
no siga usted...

- DOM. Yo lo quiero,
y aunque cueste dos mil duros
hacer un vestido nuevo...
(Accionando con fuerza, derriba una figura de
porcelana de un velador inmediato y la rompe.)
- MARQ. ¡Mi Cupido! qué desgracia...
- DOM. ¡Pur vida de!... ya hice tiestus!
- MARQ. (Recogiendo un trozo y mostrándeselo.)
Era el niño amor... ¡Á ver!
- DOM. ¡Con su carcax!
- DOM. Ya lo ve...
- Señora, digo lo mismo;
que llamen al alfareru,
y pues se rompió un chiquillo,
que la haga á usted uno nuevo!
yo pagaré.
- MARQ. (¡Qué hotentote!)
Mil gracias... pero no puedo
permitir...
- DOM. Lo que usted quiera;
pero yo tengo dineros.
- MARQ. Tornemos á nuestro asunto
y el desperfecto dejemos...
Usted es rico, y necesita...
- DOM. Dormir pocu, y buenus perrus
para guardar los conquibus...
¿Nun es verdad?
- MARQ. ¡Va lo creo!
- Y no vivir solo.
- DOM. Justo;
habrá que tener purtero,
y cocherus y lacayos.
- MARQ. Y esposa...
- DOM. Ya piensu en ellu...
- MARQ. En Madrid puede usted hacer
un matrimonio...
- DOM. ¡Estupendu!
¡ay señora! Usted es soltera?
- MARQ. Sí señor...
- DOM. ¡Cuánto me alegru!
- MARQ. ¿Por qué, don Domingo?

- DOM. ¡Ay!
- MARQ. ¿Suspira usted?
- DOM. Tengo el pecho...
como una fragua...
- MARQ. ¿Es posible!
- DOM. Tiene usted unos ojuelos...
- MARQ. Caballero...
- DOM. Y una boca...
- MARQ. Pero es que... (Levantándose.)
- DOM. De caramelo...
capaz de volverme loco,
de asesinarme!...
- MARQ. ¡(El gallego
se explica!) Repare usted...
- DOM. ¡(Se va á tragar el anzuelo!)
Usted es muy guapa... señora,
muy rebunita!
- MARQ. ¡(Esto es hecho...)
- DOM. Si usted me amase de veras...
- MARQ. ¡Ya rabio pur casamiento!...
- DOM. Entónces...
- MARQ. ¡Voy con buen fin!
- MARQ. Si lo que me dice es cierto...
- DOM. ¡Lo juro!
- MARQ. Entónces, Domingo,
presto ese mundo selecto
del buen tono y la elegancia,
de los timbres, y el dinero
alegre abrirá sus puertas
ante usted...
- DOM. Y yo me cuelo...
que al fin soy un ricachón
por mas que fable en gallegu!
- MARQ. ¡Ciertísimo!
- DOM. Choque usted!
(Alargándola la mano, que Elena toma.)
- MARQ. ¿Conque me quiere?
- DOM. ¡Le quiero!
- MARQ. Pues entónces...
- ELV. (En el foro.) Prima...
- MARQ. (Á Domingo.) ¡Chito!
- DOM. Peru es que...

- MARQ. ¡Vuelva usted luégo!
Pasa; el señor se retira...
- DOM. Sí, me voy. Señoras, beso
á las dos, lo que se besa
en los casos como estus.
hasta despues...
- ELV. ¡Vaya un tipo!
DOM. ¡Ya se ha clavado!
(Bajo á Elvira al salir por el foro.)
¡Hasta luégo! (vase.)

ESCENA X.

ELVIRA y MARQUESA.

- ELV. Me pareció...
- MARQ. No prosigas.
- ELV. Que te enamoraba el primo
de don Luis.
- MARQ. ¡Es verdad!
- ELV. ¡Cómo te habrás divertido!
Te habrás burlado...
- MARQ. Al contrario...
- ELV. Perdona si no adivino...
- MARQ. Él quiere casarse.
- ELV. ¿Y tú?...
- MARQ. ¡Pienso hacerlo mi marido!
- ELV. ¡Á ese gallego, á ese facha!
- MARQ. Qué quieres...
- ELV. Pero ese tipo,
qué tiene para...
- MARQ. ¡Millones,
y eso es lo que yo codicio!
- ELV. Pero un patan semejante...
- MARQ. En casándose conmigo
yo le mudaré el pellejo
si es menester, que al marido
tonto, la sabia mujer
le hace cuerdo y entendido!
- ELV. Pero aquella facha...
- MARQ. El sastre
que se encargue de vestirlo

lo hará elegante por fuerza;
eso mil veces se ha visto.

ELV. Sus modales...

MARQ. Hay maestros
que le harán un chico fino.

ELV. Pero...

MARQ. Basta y no repliques.

Me casaré.

ELV. ¡No replico!

(Váse la Marquesa.)

ESCENA XI.

ELVIRA, á poco LUIS.

ELV. ¡Y sería muy capaz
por el interés maldito
de hacer semejante boda!

¡En verdad no me lo explico!

(Aparece D. Luis.)

LUIS. Ya por Domingo he sabido
que la Marquesa ha aceptado
con amor y de buen grado
la mano que él la ha ofrecido.

Y del paso arrepentido
casi me encuentro, al pensar
que Elena puede juzgar
que esto es vengauza ruin

de un desairado, que al fin
se puede de ello alegrar.

ELV. Siento en el alma tener
la culpa de un rompimiento,
que usted quizá...

LUIS. No lo siento,
no; lo puede usted creer.

Confieso que mi querer,
que era amante frenesí,

al verse pagado así
disipóse tan ligero.

que ya, ni acordarme quiero
de que yo la pretendí.

ELV. Conoció usted el engaño
en el proceder de Elena,

- y es natural que la pena...
LUIS. La ha matado el desengaño.
Confieso que en tanto daño
cual mi sufrimiento apura,
desconfiando en la cura
rindiera el alma en despojos,
á no hallar en esos ojos
medicina mi amargura.
- ELV. Es muy pronta la mudanza.
LUIS. ¡Efectos de la experiencia!
ELV. Mas yo no puedo en conciencia
dar á usted una esperanza...
Perdida la confianza
en ojos de engaños llenos,
querer los míos por buenos
es quizá equivocacion!
- LUIS. No se engaña el corazón.
ELV. Se equivoca por lo ménos.
LUIS. No, Elvira; que en este día
su amor de usted vi tan claro,
que el no verlo ántes, declaro
que fué por torpeza mía.
Á Elena con fe quería
y ella escarneció mi fe.
Cuando de usted encontré
amante y sensible el alma,
y busqué ansioso la calma
amando el alma de usted!
- ELV. ¡Si fuera verdad!
LUIS. ¡Lo juro!
ELV. ¡Sería yo tan dichosa!
LUIS. ¡Lo serás, Elvira hermosa!
ELV. ¿De seguro?
LUIS. ¡De seguro!
¡Este amor constante y puro
será mi felicidad!
- ELV. ¡Yo confío en tu lealtad!
LUIS. ¡Yo tu cariño reclamo!
ELV. ¡Yo te quiero!
LUIS. (Estrechando su mano.) ¡Yo te amo!
(La Marquesa aparece y los sorprende.)
- MARQ. ¿Qué es esto?

ELV. ¡Dios de bondad!

ESCENA XII.

LUIS, ELVIRA, LA MARQUESA, á poco ROQUE y DOMINGO.

- MARQ. No sé qué piense.
- LUIS. Señora...
- MARQ. Batallando entre mis dudas
de usted, señor don Luis,
y esa jóven que me escucha.
- ELV. ¡Prima!...
- MARQ. Yo he visto dos manos
que aquí se enlazaron juntas.
- LUIS. Es verdad...
- MARQ. ¿Y esa verdad...
encierra?...
- LUIS. ¡Promesas mútuas
de amor y de fe!
- MARQ. ¿Qué dice?
- LUIS. Prendado de su hermosura
á Elvira ofrecí mi amor.
- MARQ. ¡Pues no lo creyera nunca!
¿Y ella?...
- LUIS. Acepta.
- MARQ. ¿Será cierto?
- LUIS. Colmándome de ventura.
- MARQ. ¿Conque admite!
- ELV. ¡Yo le amaba!
- LUIS. Y pronto en dulce coyunda
unidas dos voluntades
vendrán á fundirse en una.
- MARQ. Sean ustedes muy felices.
- LUIS. Mil gracias.
- MARQ. (Estoy confusa.)
Yo tambien al himeneo
rindo la cerviz.
- LUIS. Me gusta,
¿y quién es él?...
- ROQUE. (Anunciando.) ¡Don Domingo
Fariñas. (Váse.)
- MARQ. Á esa pregunta

responda el favorecido. (Señala á la puerta. Entra Domingo con el traje de su primera salida.)

LUIS.

¡Él!

ELV.

¡Qué traza!

MARQ.

(¡Qué figura!)

DOM.

Acá estamos todus.

LUIS.

¡Bier!

MARQ.

¿Pero ese traje?...

DOM.

¡Se asusta?

Es el mio natural, é yo nun tengo la culpa que sea usted tonta!

MARQ.

¡Domingo!

¿Olvidas que pronto el cura unirá nuestros destinos celebrando nuestras nupcias?...

DOM.

¡Es que es un puede ser!

MARQ.

¿Cómo, quién lo dificulta, quién se opone, quién osado se permite?...

DOM.

La fortuna

que nun quiso hacerme rico,

MARQ.

¿Pues qué eres?...

DOM.

Mozo de mulas

fuí catorce años, y agora...

MARQ.

¡Yo no tolero esta burla!

DOM.

Criadu soy del señoritu

MARQ.

¡Imbécil!

ELV.

(Siento una angustia)

MARQ.

Hable usted... (Á Luis.)

ELV.

Prima...

MARQ.

¡Silencio!

¡Á una dama de mi alcurnia!

¿Este hombre dice verdad?

LUIS.

¡Dice verdad!

DOM.

¡Y desnuda!

LUIS.

Viendo en usted, por mi mal, poco amor, codicia mucha, perdone usted si atrevido para salir de la duda de si me amaba usted á mí

- ó á mis herencias futuras,
fingí á Domingo heredero
de la cantidad y suma
que yo del tío heredé;
presentóse á usted, y nunca
lo hubiera hecho, que al fin
cometió usted la locura
por codicia del dinero
de admitir esa coyunda,
y ya al llegar á este paso
desengañarla es cordura.
- MARQ. Esa venganza ruin
ni me lastima ni apura.
Comprendí al punto la hilaza
por ser la tela tan burda
y me burlé de los dos...
ELV. ¡Si?...
MARQ. (¡Despecho, disimula!)
¡Pues está claro!
DOM. (¡No cuela!)
LUIS. Celebro mucho... (Sonriendo.)
MARQ. Y disculpa
merece también la prima
mezclada en esta aventura...
ELV. ¡Elena!...
MARQ. ¡Hiciste muy bien!
No creas que me disgusta;
amante que yo desdén...
LUIS. (¡He perdido una fortuna!)
MARQ. Siento mucho...
Me es igual...
Señores... (Saludando.)
DOM. (¡Váse que bufa!)
MARQ. (¡Rabiando voy de coraje!) (Váse.)
LUIS. ¡Se colmó nuestra ventura!
(Abrazando á Elvira.)
DOM. Yo me alegro!
LUIS. Y ojalá
que al mirar nuestra coyunda,
digan que es el corazón
superior á la fortuna.
DOM. (Al público.)

¡Oh, señores, un momentu,
ántes que caiga el telon;
si gustóles la leccion
aplaudan al instrumentu, (Señalándose á él.)
que dióla la desazon!

(Por la Marquesa, y señalando la puerta por donde
aquella hizo mütis.)

TELON.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Habie usted claro.	El talisman de Felisa.
Quiero casarme.	Los pecados de los padres.
Buscando una suripanta.	La nueva panacea.
Nadar entre dos aguas.	Llegar á tiempo.
En el <i>Diario Oficial</i> .	Por un descuido.
Buscando primos.	Á gusto de la tia.
Un hijo del corazon.	Peor que mi suegra.
La cruz de beneficencia.	El que espera... desespera.
La joroba del vecino	¡Descuidos!
Un drama íntimo.	El pecado de Cain.
Á caza de una tiple.	Juan de Leyden.
Por ser tímido.	Con V y con S.
Bromas del tio.	Sombras chinescas.
Jugando al escondite.	Quiebras del oficio.
Cosas del mundo.	La tarjeta americana.
La frase fatal.	Cuestion de ochavos

EN COLABORACION.

Juan Crespi.	La ciencia y el corazon.
Abajo las quintas.	El mártir de la duda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fè*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.